

***Hemos sido llamados por Dios  
a Su reino y a Su gloria***

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; 2 Ts. 1:5; Mr. 1:14-15; Jn. 3:3, 5; Ap. 1:9

Día 1

**I. Dios nos ha llamado a Su reino y a Su gloria (1 Ts. 2:12):**

- A. El reino de Dios es la esfera en la cual podemos adorar a Dios y disfrutarle bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios (Mt. 6:13b).
- B. La obra que Pablo llevó a cabo entre los nuevos creyentes los nutrió, los cuidó con ternura y fomentó su crecimiento ayudándolos a andar como es digno de Dios, a fin de que entraran en Su reino y participaran de Su gloria (1 Ts. 2:12).

**II. El Nuevo Testamento es un libro acerca del reino de Dios; todo el Nuevo Testamento trata del reino (Mt. 3:2; 4:17; Ap. 11:15; 12:10):**

- A. El reino de Dios es la esfera divina en la que Dios lleva a cabo Su plan; es una esfera donde Dios puede ejercer Su autoridad a fin de lograr lo que se ha propuesto (Mt. 6:10).
- B. El reino de Dios no es solamente el reinado que, en términos generales, Dios ejerce sobre el universo por medio de Su autoridad y poder, sino que también es el reinado que Él ejerce de una manera particular en términos de la vida divina (Jn. 3:5, 15; Ro. 14:17; 8:2, 6, 10-11).
- C. El Señor Jesús, como Dios encarnado, vino a establecer el reino de Dios: una esfera en la cual Dios puede llevar a cabo Su propósito mediante el ejercicio de Su autoridad (Jn. 1:1, 14; 3:3, 5; 18:36).
- D. En el Nuevo Testamento el evangelio es predicado en función del reino; el evangelio tiene como meta el reino y es proclamado a fin de que los pecadores rebeldes sean salvos, hechos aptos y equipados para entrar en el reino (Mr. 1:14-15; Mt. 4:17; Hch. 8:12).
- E. En el Nuevo Testamento vemos que el reino de Dios

Día 2

va a la par con Su salvación, y que la salvación de Dios va a la par con el reino (Ef. 2:8, 19; Ap. 12:10).

- F. El objetivo primordial del arrepentimiento es que entremos en el reino de Dios; a menos que nos arrepintamos —es decir, a menos que ocurra un cambio en nuestro modo de pensar—, no podremos entrar en el reino (Mr. 1:15; Mt. 3:2; 4:17).
- G. El reino de Dios es Dios mismo, y Dios es vida, en la cual se halla la naturaleza, la capacidad y la forma que es propia de la vida divina, todo lo cual constituye la esfera en que Dios gobierna (Mr. 1:15):
  - 1. El hecho de que el reino de Dios se ha acercado significa que Dios mismo se ha acercado.
  - 2. La naturaleza del reino de Dios es divina por cuanto se trata del reino *de Dios* y, como tal, posee los siguientes atributos divinos: el amor, la luz, la santidad y la justicia (1 Jn. 4:8, 16; 1:5; 2:29; 1 P. 1:15-16).
  - 3. El requisito para entrar en la esfera divina es poseer la vida divina.
  - 4. La única forma de entrar en el reino de Dios es recibir a Dios como vida y obtener a Dios mismo (Jn. 1:1, 14; 3:15; 1 Jn. 5:11-12).
  - 5. Es por medio de la regeneración que recibimos la vida divina, la vida de Dios; por eso, la regeneración es la única puerta de entrada al reino (Jn. 3:3, 5, 15).
- H. Mediante la regeneración Dios nos trasladó al reino del Hijo de Su amor: una esfera donde somos gobernados en amor y según la vida divina (Col. 1:13).
- I. El reino de Dios es la esfera de la especie divina; para entrar en esta esfera divina es preciso nacer de Dios a fin de poseer la vida y naturaleza de Dios y, de ese modo, llegar a ser Dios-hombres que viven en el reino de Dios (Jn. 1:12-13; 3:3, 5).
- J. El reino de Dios es el Señor Jesús, quien, como semilla de vida, se siembra en Sus creyentes y se desarrolla en ellos hasta formar una esfera en la que, por ser Su reino, Dios puede reinar en Su vida divina (Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26).

Día 3

Día 4

- K. El reino eterno de Dios es el aumento de Cristo en términos de Su administración gubernamental (Dn. 2:34-35, 44; Mr. 4:26-29).
- L. Hoy en día los creyentes llevan la vida del reino en la iglesia, pues la iglesia es el reino de Dios en esta era (Mt. 16:18-19; 1 Co. 6:10; Ef. 5:5):
1. La vida de iglesia es el reino en una etapa de desarrollo, en una etapa preliminar (Ap. 1:9).
  2. Cuando permitamos que la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria (Ro. 14:17).
  3. La obra realizada por la iglesia consiste en propiciar el advenimiento del reino de Dios (Mt. 13:43; 6:10; 12:22-28; Ap. 11:15; 12:10).
  4. La meta de Dios es que nosotros llevemos una vida de iglesia que nos conduzca al reino; esto significa que debemos vivir en la etapa preliminar del reino que habrá de conducirnos a la plena manifestación del reino (Mt. 13:43).

Día 5

- M. En el Nuevo Testamento se recalca la cruz, la iglesia y el reino; la cruz produce la iglesia, y la iglesia propicia el advenimiento del reino (16:18-19, 24).
- N. Para entrar en el reino es preciso pasar por sufrimientos; para ser “tenidos por dignos del reino de Dios” es necesario que nuestra fe crezca, que nuestro amor aumente y que nuestra perseverancia se mantenga firme (Hch. 14:22; 2 Ts. 1:5).
- O. Después que hayamos entrado en el reino de Dios por medio de la regeneración, debemos avanzar experimentando el pleno desarrollo de la vida divina tal como se nos revela en 2 Pedro 1:5-11, a fin de que nos sea suministrada una rica entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
- P. El resultado de experimentar el crecimiento y desarrollo de la vida divina —que nos lleva a la madurez— y de vivir en la realidad del reino en la vida de iglesia, es que recibiremos como herencia el reino de Dios (cfr. 1 Co. 15:50; Gá. 5:21).

Día 6

### III. La gloria de Dios siempre va a la par con Su reino y se expresa en la esfera de Su reino (Mt. 6:10, 13b; Sal. 145:11-13):

- A. El reino es la esfera en que Dios ejerce Su poder a fin de expresar Su gloria (Ap. 5:10, 13).
- B. El resplandor del reino tiene como objetivo la glorificación del Padre (Mt. 5:16).
- C. El reino de Dios es Dios mismo manifestado a través de nosotros; el reino es la expresión de Dios que brota de nuestro interior (vs. 14-15; 1 Co. 4:20; 10:31).
- D. En 1 Tesalonicenses 2:12 se nos indica que entramos en el reino de Dios y en la gloria de Dios de forma simultánea.
- E. El reino de Dios es Dios mismo manifestado en Su gloria y con Su autoridad para ejercer Su divina administración; por lo tanto, entrar en el reino de Dios y entrar en la manifestación de la gloria de Dios son acciones que ocurren simultáneamente como una sola acción (He. 2:10; Mt. 5:20; Ap. 21:9-11; 22:1, 5).

*Alimento matutino*

**1 Ts. A fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.**

**Mt. ...Porque Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por 6:13 todos los siglos. Amén.**

**Gn. Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra 1:26 imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree...**

En 1 Tesalonicenses 2:12 se nos muestra que nuestra vida cristiana es una vida que tiene por meta el reino. Debemos andar como es digno de Dios, quien nos llama a Su reino y gloria. Este versículo nos dice claramente que la vida cristiana tiene una meta y que esta meta es el reino de Dios. Nos dirigimos hacia esta meta, hacia este destino. Este destino consiste en que entremos en el reino de Dios. El reino, un tema sobresaliente en el Nuevo Testamento, es la meta única de nuestro andar cristiano.

Nuestra meta no es el cielo ... En 1 Tesalonicenses 2:12 no dice que Dios nos ha llamado al cielo, sino que Él nos ha llamado con el propósito de que entremos en Su reino. El reino incluye la gloria de Dios. Cuando entremos en el reino, ciertamente estaremos en la gloria. El reino de Dios junto con la gloria de Dios es mucho más excelente que la así llamada mansión celestial.

La obra que Pablo llevó a cabo entre los nuevos creyentes los nutrió, los cuidó con ternura y fomentó su crecimiento ayudándolos a andar como es digno de Dios, a fin de que entraran en Su reino y participaran de Su gloria. Ésta es la meta de la vida cristiana. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 115-116)

*Lectura para hoy*

A muy pocos creyentes se les enseña que deben llevar un andar cristiano que los capacite para entrar en el reino de Dios, un andar que los conduzca a la gloria de Dios. Muchos cristianos nunca han escuchado esta palabra. No obstante, esto forma parte de lo que Pablo enseñaba a los creyentes que todavía eran jóvenes en el Señor.

Si analizan la situación que impera entre los creyentes hoy en día, se darán cuenta de que muchos cristianos no tienen ningún sentido de dirección. La razón por la cual carecen de este sentido de dirección es que no tienen un modelo apropiado. Debemos ser

modelos para otros y así fomentar su crecimiento, cuidándolos con ternura como una madre y exhortándolos como un padre, a fin de que anden como es digno de Dios. Andar como es digno de Dios es, de hecho, vivir a Dios. Sólo una vida que vive a Dios es digna de Dios. Cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él. Un andar así nos conducirá al reino y a la gloria de Dios. Ésta es la meta del llamamiento de Dios. Dios nos llamó a entrar a Su reino y gloria. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 104, 106)

Podemos decir que un reino es una esfera, un ámbito, donde uno logra su objetivo. A veces se dice que alguien tiene su propio reino, lo cual significa que esa persona tiene un ámbito, una esfera, donde trabajar para alcanzar su meta o cumplir su plan. Así que, un reino es un ámbito donde uno lleva a cabo lo que desea. Según el Antiguo Testamento, existe un ámbito llamado el reino de Dios. Este reino es una esfera, un ámbito, donde Dios realiza Su propósito eterno y cumple Su meta.

Después de crear los cielos, la tierra y billones de cosas, Dios creó al hombre. Según el libro de Génesis, lo creó con un doble propósito. Por el lado positivo, Dios creó al hombre a Su imagen para que le expresara. Por el lado negativo, Dios le dio señorío sobre todas las cosas creadas. El señorío se refiere a la autoridad que se tiene en un ámbito o esfera específica. Este señorío, por tanto, está relacionado con el reino de Dios. En Génesis 1 vemos que el hombre tiene la imagen de Dios y se le ha dado Su señorío. La imagen le capacita para expresar a Dios, y el señorío, para establecer Su reino.

Dios creó al hombre y quería que éste le expresara. A fin de obtener dicha expresión, Dios necesita una esfera, y esta esfera es un reino, un ámbito donde Él ejerce Su autoridad. Dios le dio esta autoridad al hombre, al cual estableció como cabeza de todas las cosas creadas. Con esto vemos que inmediatamente después de que el hombre fue creado, Dios estableció un reino en la tierra. Por tanto, el reino de Dios se puede ver en el primer capítulo de Génesis. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 116)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, mensajes 11-13; *Estudio-vida de Marcos*, mensaje 13

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que 3:5 no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.**

**Mt. Desde entonces comenzó Jesús a proclamar, y a 4:17 decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.**

**Hch. Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el 8:12 evangelio del reino de Dios y el del nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.**

En primer lugar, el reino de Dios es el reinado que Él ejerce en términos generales. Es de este modo que Dios rige sobre toda Su creación por medio de Su autoridad y poder. En segundo lugar, el reino de Dios es el reinado en que Dios rige de una manera particular en términos de la vida divina. Dios reina de esta manera en virtud de Sí mismo como vida. En este sentido, Él no necesita ejercitar tanto Su autoridad y poder.

En el paraíso en que moraba Adán estaba presente el reino de Dios, pues Él reinaba sobre Adán. Sin embargo, en este paraíso, no se ve nada del reino de Dios en términos de la vida divina. Lo mismo podemos afirmar con respecto a los patriarcas y a la nación de Israel en el Antiguo Testamento. El reino de Dios estaba presente entre ellos, mas sin el aspecto de la vida divina. No obstante, con la llegada de la dispensación neotestamentaria, el reino de Dios deja de ser meramente Su reinado en términos generales y pasa a ser también el reinado que Él ejerce de una manera particular en términos de la vida divina. En realidad, el reino de Dios en este aspecto es Dios mismo, en Cristo, como vida.

Lo que el Señor le dijo a Nicodemo en Juan 3 nos revela el reino que Dios ejerce en términos de la vida divina. En el versículo tres el Señor le dice a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Nacer de nuevo, ser regenerados, es tener un nuevo nacimiento que hace que tengamos otra vida, una nueva vida. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2550)

*Lectura para hoy*

El Señor Jesús, el Dios encarnado, vino para establecer el

reino de Dios, una esfera en la cual Dios podría realizar Su propósito al ejercer Su autoridad. Por esta razón, el Señor enseñó a Sus discípulos a orar por la venida del reino (Mt. 6:10). Y por esto mismo, al predicar el evangelio, decía a las personas que debían arrepentirse por causa del reino de Dios. Les expresaba que el reino de Dios se había acercado y que tenían que arrepentirse para poder entrar en él. Los que así se arrepienten podrán participar del cumplimiento del propósito eterno de Dios.

Debemos ver un asunto crucial, a saber, que el reino es la esencia intrínseca del evangelio. El evangelio se predica para que se establezca el reino, el cual es una esfera divina donde Dios lleva a cabo Su plan, un ámbito donde ejerce Su autoridad para lograr Su intención. Dios logra Su meta únicamente mediante el reino. Así que, en el Evangelio de Marcos hay una sección que revela el propósito del evangelio, que es: obtener el reino. El reino de Dios constituye la meta del evangelio.

Además de ser la meta del evangelio, el reino también es su resultado ... El objetivo de la predicación del evangelio es producir el reino. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 117, 118)

El evangelio tiene como objetivo el reino. La predicación del evangelio tiene como fin que los hombres entren en el reino. El evangelio se proclama con el fin de que la gente sea salva, y esté calificada y facultada para entrar en el reino. La regeneración tiene lugar por causa del reino (Jn. 3:3, 5). Si usted no ha sido regenerado, no puede entrar en el reino de Dios. ¿Fue usted salvo, lavado en la sangre y regenerado? ¿Con qué propósito? Antes de entrar en la vida de iglesia, me dijeron que yo necesitaba ser salvo, lavado y regenerado para poder ir al cielo. En la iglesia vimos algo más elevado: fuimos salvos, lavados y regenerados por causa de la iglesia (Ef. 5:25, 23; Hch. 20:28). El evangelio del reino trae los pecadores rebeldes a la iglesia. Pero ahora debemos ver lo que es la realidad de la iglesia. El reino es la realidad de la iglesia. Si usted fue salvo, lavado y regenerado por causa de la iglesia, eso significa que experimentó estas cosas por causa de la realidad del reino. (*Estudio-vida de Génesis*, pág. 488)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensaje 240; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 35

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. ...Jesús ... le dijo: De cierto, de cierto te digo: El que 3:3 no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.**

**Col. El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y 1:13 trasladado al reino del Hijo de Su amor.**

**Mr. Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre 4:26 echara semilla en la tierra.**

Es imprescindible que entendamos claramente en qué consiste el reino de Dios. El reino de Dios es Dios mismo, y tiene a Dios mismo como su contenido intrínseco. Más aún, este contenido intrínseco es el propio Jesucristo, quien es Dios mismo que se encarnó para ser un hombre y que, por ser el propio Dios, es la realidad del reino de Dios ... El reino de Dios es, pues, el ámbito divino al cual el hombre puede entrar únicamente si posee la vida de Dios [Jn. 3:3]. Tal como dijimos antes, la vida misma es un reino, un mundo y un factor o elemento regulador. Asimismo, el reino de Dios es Dios mismo, y Dios mismo es vida, pues posee la naturaleza, la capacidad y la forma que es inherente a la vida divina, todo lo cual conforma el ámbito en el que Dios reina. (*The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, págs. 44-45)

*Lectura para hoy*

El reino de Dios no es solamente Su reinado, sino también el ámbito o esfera divina. Para participar en el reinado de Dios y estar en la esfera divina, se necesita la vida divina de Dios. Sólo aquellos que tienen la vida divina pueden estar en la esfera divina y ser partícipes del reino divino. Por tanto, es necesario ser regenerados a fin de obtener la vida divina, la cual nos capacita para entrar en la esfera divina y ser partícipes del reino divino. Aun si no fuéramos seres caídos y pecaminosos, necesitaríamos nacer de nuevo, porque por muy buena, pura y limpia que sea nuestra vida humana, no es capaz de comprender las cosas de la esfera divina ni es apta para entrar en el reino divino. Sólo la vida divina es apta para estar en la esfera divina. Únicamente la vida de Dios satisface los requisitos del reino de Dios ... La regeneración es el único camino, la única entrada, al reino de Dios.

Cuando fuimos regenerados, fuimos trasladados al reino de Dios. Colosenses 1:13 dice que Dios “nos ha librado de la potestad

de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Fuimos trasladados al ser regenerados y ahora estamos en el reino de Dios. Cuando invocamos el nombre del Señor, el Espíritu divino entró en nosotros, regenerándonos y llevándonos a nacer en el reino de Dios. Aunque usted sepa muy poco acerca del reino de Dios, su espíritu, el cual está en su interior, conoce todo lo relacionado con este reino. La vida divina en su espíritu conoce el reino de Dios. (*Estudio-vida de Juan*, págs. 110, 111)

El reino de Dios es Su reinado. Este reinado divino es una esfera, no sólo del señorío divino sino también de la especie divina, en la cual está todo lo que es divino. El reino vegetal es la esfera de la especie vegetal, y el reino animal es la esfera de la especie animal. Del mismo modo, el reino de Dios es la esfera de la especie divina.

Los creyentes, quienes nacieron de Dios al ser regenerados y llegaron a ser Sus hijos en vida y en naturaleza mas no en Su Deidad (Jn. 1:12-13), pertenecen más al género de Dios que Adán. Adán sólo tenía la apariencia externa de Dios sin la realidad interna, la vida divina. Nosotros, en cambio, tenemos la realidad de la vida divina en nosotros y estamos siendo transformados y conformados a la imagen del Señor en todo nuestro ser ... Todos los hijos de Dios están en la esfera divina de la especie divina. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 131-132)

[En el capítulo 4 del Evangelio de Marcos] se nos revela que el reino de Dios que se ejerce en términos de la vida divina se halla en Cristo, la simiente de la vida divina ... El sembrador [mencionado en el versículo 3] representa al propio Señor Jesús (Mt. 13:37), quien, como Hijo de Dios, vino a sembrarse como la simiente de vida (Mr. 4:26) mediante Su Palabra (v. 14) en los corazones de los hombres a fin de que Él pudiera crecer y vivir en ellos así como ser expresado desde el interior de ellos. En realidad, el reino de Dios es el propio Dios-hombre, Jesucristo, sembrado como la simiente de vida en Sus creyentes. Después que esta simiente sea sembrada en ellos, ella crecerá hasta que, finalmente, se convierta en un reino. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2551)

*Lectura adicional: The Economy of God and the Mystery of the Transmission of the Divine Trinity*, cap. 3; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 9; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensaje 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ap. Yo Juan, vuestro hermano, y copártcipe vuestro en 1:9 la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús...**

**Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.**

**Mt. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el 13:43 reino de su Padre...**

El reino de Dios que se ejerce en términos de la vida divina es la realidad de la vida de iglesia. Romanos 14:17 ... constituye una prueba contundente de que la iglesia en la era presente es el reino de Dios, pues el contexto de dicho versículo aborda el tema de la vida de iglesia en la era presente. En este versículo Pablo no dice que el reino de Dios *será*; más bien, él se refiere al tiempo presente al afirmar que el reino de Dios *es*. De acuerdo con el contexto de Romanos 14, en el cual se nos habla de recibir a los creyentes, el reino es la vida de iglesia de hoy. Así pues, la realidad de la vida de iglesia es el reino. En Romanos 12 se aborda el tema de la vida del Cuerpo, y Romanos 14 habla de la vida del reino. Esto indica que, según el libro de Romanos, la vida que es propia del reino constituye la realidad de la vida del Cuerpo, es decir, de la vida de iglesia. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2558)

*Lectura para hoy*

En Romanos 14:17 vemos que el reino de Dios es justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Si vivimos en la realidad del reino de Dios, entonces la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria. Seremos justos con los demás, tendremos paz con los demás y tendremos gozo delante de Dios.

Llevar la vida del reino en la iglesia requiere que llevemos una vida llena de gozo delante de Dios y en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es un Espíritu de gozo. Por tanto, si verdaderamente llevamos la vida del reino, nos gozaremos delante de Dios y le alabaremos constantemente. Cuanto más nuestra vida manifieste justicia para con nosotros mismos, paz en nuestra relación con otros y gozo para con Dios en el Espíritu Santo, más se manifestará el reino en la vida que llevamos diariamente en la vida de iglesia. En esto consiste el reino que se ejerce en términos de la vida divina, el cual constituye la realidad de la vida de iglesia. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2558-2559)

La Biblia primero nos presenta el reino y después la iglesia. Allí donde el reino de los cielos ejerce su autoridad, la iglesia será edificada. Una iglesia surge donde hay un grupo de personas dispuestas a someterse al gobierno celestial. Basándonos en esto, podríamos concluir que es la presencia del reino la que produce la iglesia. Pero el Nuevo Testamento va más allá aún. Lo dicho únicamente constituye la mitad de la revelación del Nuevo Testamento; la otra mitad consiste en lo siguiente: que es la iglesia la que propicia el advenimiento del reino. La iglesia que llega a existir bajo el gobierno celestial, en virtud de su sujeción al gobierno celestial, es la que se enfrenta al enemigo de Dios. Es la presencia del enemigo de Dios la que impide que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra, y es la autoridad de Dios, ejercida por la iglesia, la que echa al enemigo de Dios. Es entonces cuando la Nueva Jerusalén surge, en la cual vemos que el reino y la iglesia se compenetran hasta llegar a ser una misma cosa. La Nueva Jerusalén es la novia, que de acuerdo con Efesios 5 es la iglesia. Ella también es una ciudad, lo cual hace alusión al gobierno divino, y en este centro administrativo se encuentra el trono de Dios y del Cordero. En la Nueva Jerusalén se hallan combinados tanto la iglesia como el reino. Al afirmar esto hemos resumido en una sola oración todo el contenido del Nuevo Testamento. Podríamos expresar todo esto en tres frases: el reino produce la iglesia, la iglesia propicia el advenimiento del reino, y todo ello tiene como resultado final y supremo el reino y la iglesia. El Nuevo Testamento comienza presentando el reino para después presentar la iglesia ... Cuando la iglesia ha cedido al reino el derecho a gobernar y se ha sometido a su influencia, entonces la iglesia trae a la tierra el dominio celestial. A lo largo de todo el Nuevo Testamento vemos que la iglesia se compenetra con el reino y que el reino se compenetra con la iglesia, hasta que, finalmente, esta compenetración da por resultado la Nueva Jerusalén. En la Nueva Jerusalén, donde se pone de manifiesto tanto la naturaleza que es propia de la iglesia como las condiciones que caracterizan al reino de Dios, Dios puede expresar plenamente Su soberanía y, por tanto, puede hacer Su voluntad y exhibir Su gloria. (*The Kingdom and the Church*, págs. 33-35)

*Lectura adicional: The Kingdom and the Church*, cap. 3; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 241; *Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, cap. 4

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.**

**2 P. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, 1:8 no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.**

**11 Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.**

El reino es la meta de la vida cristiana. Hoy vivimos en la vida de iglesia con la meta de que un día entraremos en el reino de Dios. El Nuevo Testamento hace hincapié en la cruz, en la iglesia y en el reino. La cruz produce la iglesia, y la iglesia prepara el camino para el reino. Mientras vivimos en la vida de iglesia, nuestra meta es entrar en el reino de Dios.

Muchos cristianos han pasado por alto esta meta. Si usted preguntara a algunos cristianos cuál es la meta de su vida cristiana, probablemente le contestarían que su meta es ir al cielo. Esta clase de respuesta es muy pobre. La vida de iglesia no lleva a los creyentes al cielo, sino que los conduce al reino. De hecho, la vida de iglesia es el ente precursor del reino. Es la etapa preliminar del reino. Es por eso que, en un sentido muy real, el Nuevo Testamento considera que la vida de iglesia es el reino. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 3-4)

*Lectura para hoy*

Ya que Romanos 14 habla de la vida de iglesia, el reino de Dios mencionado en el versículo 17 representa la vida de iglesia. Según la comprensión de Pablo, la vida de iglesia es el reino. Por supuesto, la vida de iglesia hoy no es el reino en su plenitud, sino más bien, el reino en una etapa de desarrollo, en una etapa preliminar. Actualmente nos encontramos en esta etapa preliminar del reino y tenemos como meta el reino en plenitud.

En 2 Tesalonicenses 1:5 Pablo habla de ser “tenidos por dignos del reino de Dios”. Esto implica que algunos creyentes no serán tenidos por dignos del reino. Si hemos de ser tenidos por

dignos del reino, nuestra fe debe crecer, nuestro amor debe abundar y nuestra perseverancia debe permanecer ... Si vivimos de esta manera, seremos tenidos por dignos del reino de Dios.

En el versículo 5 Pablo dice también a los tesalonicenses que ellos sufrían por el reino. Esto corresponde a lo que leemos en Hechos 14:22, que dice: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Pablo instó a los santos a que soportaran los sufrimientos, debido a que es necesario sufrir para entrar en el reino de Dios. (*Estudio-vida de 2 Tesalonicenses*, págs. 4-5)

En este reino eterno [2 P. 1:11] no seremos súbditos; más bien, seremos reyes. Pero para ser reyes en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, tenemos que madurar en la vida divina. Nosotros los cristianos estamos destinados a ser reyes en el reino del Señor. Sin embargo, ¿cómo puede alguien ser rey en el reino venidero si aún no ha llegado a la madurez en la vida divina? Es imposible ser rey sin esta madurez. Aun si el Señor quisiera entronizar como rey a alguien que no es maduro, esa persona misma se daría cuenta de que no es capaz de ejercer el reinado. Esto indica que aun nosotros mismos sabemos que tenemos que crecer y madurar para poder ser reyes.

Según lo que Pedro dice en 1:5-11, crecer hasta la madurez equivale a desarrollar lo que ya hemos recibido. A nosotros se nos asignó la fe maravillosa e igualmente preciosa, y esta fe es una semilla todo-inclusiva. Todas las riquezas divinas se encuentran en esta semilla, pero tenemos que ser diligentes en desarrollarlas de manera que se conviertan en virtud. Así, pues, es necesario que desarrollemos en nuestra virtud conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; y en el afecto fraternal, amor. Al desarrollar estas virtudes, crecemos y, con el tiempo, llegaremos a la madurez. Como resultado, estaremos llenos de Cristo, y, en palabras de Pablo, llegaremos a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Entonces seremos aptos y estaremos preparados para ser reyes en el reino venidero. (*Life-study of 2 Peter*, págs. 63-64)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 157, 159; *Life-study of 2 Peter*, mensaje 7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Mt. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para 5:16 que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**

**Ap. Y de ellos has hecho para nuestro Dios un reino y 5:10 sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.**

**13 Y a toda criatura ... oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la bendición, la honra, la gloria y el imperio, por los siglos de los siglos.**

Nuestro resplandor glorificará al Padre, pues le expresaremos conforme a lo que Él es. Glorificar al Padre es darle la gloria. La gloria es Dios mismo manifestado. Cuando los ciudadanos del reino expresen a Dios en su conducta y en sus buenas obras, los demás verán a Dios en ellos y le darán gloria a Dios.

El Dios escondido es Dios mismo. Pero cuando Dios es expresado, ello es la gloria de Dios. Si nosotros, los ciudadanos del reino, poseemos tal luz resplandeciente, Dios será expresado en tal resplandor, y todos los que estén alrededor nuestro podrán ver la gloria, es decir, a Dios manifestado. Cuando los demás ven a Dios mismo en nuestro resplandor, esto es la gloria de Dios. Por tanto, el resplandor del reino como luz tiene como objetivo la glorificación del Padre ... El reino de Dios siempre se manifiesta con la gloria de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2661)

*Lectura para hoy*

En 1 Tesalonicenses 2:12 Pablo nos da a entender que nosotros entramos al reino de Dios y a la gloria de Dios simultáneamente: “A fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria”. El reino y la gloria de Dios son el objetivo final de Su llamamiento. Contrariamente a lo que muchos cristianos piensan, Dios no nos ha llamado a una mansión celestial, sino a Su reino y gloria.

El reino de Dios es Dios manifestado a través de nosotros. Siempre que expresamos a Dios en nuestro diario andar, eso es el reino ... Cuando andamos como es digno de Dios y vivimos inmersos en el Señor Jesucristo, puede percibirse en nosotros una atmósfera muy particular, la cual es el reino de Dios. Además, allí donde está el reino de Dios, también está la gloria de Dios.

En la era venidera, el ingreso al reino de Dios y el ingreso a la

gloria de Dios ocurrirán simultáneamente. Si vivimos por la vida divina, la vida de Dios, ciertamente expresaremos a Dios y este Dios que expresamos es la gloria divina ... Entonces, espontáneamente, estaremos en el reino de Dios, pues el reino de Dios no es otra cosa que la manifestación de Dios en Su gloria y con Su autoridad a fin de ejercer Su divina administración. Por ende, el ingreso al reino de Dios y el ingreso en la gloria manifiesta de Dios ocurren al mismo tiempo y son una misma cosa.

En Mateo 6:13 se nos dice: “Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria”. Con esto se nos da a entender que la gloria de Dios va a la par con el reino de Dios y se manifiesta en el ámbito de Su reino. El reino es el ámbito en el que Dios ejerce Su poder a fin de expresar Su gloria. (*Conclusion of the New Testament*, págs. 2661-2662)

El reino de Dios y la gloria de Dios pueden hacerse manifiestos en nuestra vida matrimonial. Si un hermano y su esposa viven a Dios, andarán como es digno de Dios. Entonces, en su vida matrimonial, se podrá percibir cierta atmósfera. Así, cuando otros se vean envueltos en esta atmósfera, espontáneamente sentirán respeto. Éste es el reino de Dios con la gloria de Dios. Si los cristianos hoy en día anduvieran como es digno de Dios, es decir, si anduvieran de una manera que lo exprese a Él, el reino vendría. El reino de Dios sería visto en la tierra.

La gloria es Dios mismo expresado. Cada vez que el Señor se expresa desde nuestro interior, nos encontramos en una condición que podríamos calificar como gloriosa. Si entráramos en la casa de un hermano mientras éste discute con su esposa, no veríamos allí ninguna gloria. En cambio, si usted visita a un hermano y ve que tanto él como su esposa están brillando, resplandeciendo y fluyendo, verá la expresión de Dios, la gloria de Dios.

Muchos de nosotros podemos testificar que cuando vivimos a Dios y andamos como es digno de Dios, es decir, de un modo que corresponda a Él, hay una atmósfera a nuestro alrededor que no es otra cosa que el reino de Dios. Espontáneamente el Señor es expresado, y esta expresión es la gloria de Dios. El reino y la gloria mencionados en 1 Tesalonicenses 2:12 nos proveen una explicación más de 1:1, donde se nos dice que la iglesia está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 88-89)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 251, 253

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



